

El portugués en África: ¿nativización o estandarización?

Pere Comellas Casanova

Todo el mundo sabe que el fenómeno histórico de la colonización europea, iniciado en el siglo XV –asociado además con catástrofes como la esclavitud–, ha supuesto para las culturas africanas un impacto brutal en todos los órdenes. El objetivo del presente artículo es revisar superficialmente una pequeña parcela de ese impacto: la presencia de la lengua portuguesa en los territorios que fueron colonias de Portugal en el continente africano.

El portugués llega a África

La colonización portuguesa de territorios africanos empezó muy pronto. La ciudad de Luanda, actual capital de Angola, fue fundada por los portugueses en el año 1575. El escritor angoleño José Eduardo Agualusa recuerda a menudo que es bastante más antigua que la inmensa mayoría de las grandes ciudades norteamericanas–, pero en realidad durante siglos esa colonización fue poco colonizadora. Se limitaba a una estrecha franja costera con escasos contactos con los enormes territorios del interior, hasta que la competencia de otras potencias europeas (básicamente Inglaterra) motivó una política de mayor ocupación, ya muy avanzado el siglo XIX.

Así pues, la lengua portuguesa llegó a las costas africanas muy pronto. Existen testimonios de su uso como lengua franca desde muy antiguo. Sin embargo, no se convirtió en una lengua de africanos hasta mucho más tarde. La base de datos de *Ethnologue* da todavía hoy cifras extremadamente reducidas de hablantes de portugués como primera lengua en las antiguas colonias portuguesas. Lopes (1999: 93) habla, en el caso de Mozambique, de un 40% de lusohablantes como segunda lengua y de alrededor de un 3% como primera. Es cierto que en Angola los números deben ser considerablemente más altos. Y desde luego lo son en Cabo Verde, porque allí es la segunda lengua de la inmensa mayoría de la población. En el otro extremo, en Guinea Bissau la presen-

cia del portugués sería todavía más débil. En cualquier caso, son pocos los africanos lusohablantes de primera lengua.

El portugués, lengua con futuro en África

Sin embargo, que ningún lusófilo se preocupe. Todos los indicios apuntan a una tendencia de sustitución lingüística, por lo menos en los dos grandes territorios, Angola y Mozambique, a favor de la lengua portuguesa y en contra de las lenguas autóctonas. Agualusa afirma que actualmente ya no es nada fácil encontrar a un niño en Luanda que hable razonablemente quimbundo, la lengua de la zona. El portugués es la única lengua oficial en los cinco Estados africanos que fueron colonias de Portugal y los proyectos de promoción de las llamadas lenguas nacionales son testimoniales en el mejor de los casos (según Vázquez Cuesta 1992: 463, «el reconocimiento del plurilingüismo nacional por parte del Gobierno [de Angola] y su política educativa en pro del bilingüismo e incluso del plurilingüismo individual tienen por objetivo en realidad no tanto la conservación del patrimonio lingüístico propio como un más correcto aprendizaje de la lengua portuguesa»). Más aún, parece ser que la descolonización y la independencia política le ha sentado mucho mejor al portugués que la ocupación. La política lingüística de los nuevos Estados ha decidido considerarlo un factor clave en la construcción de una nueva identidad que debería identificarse con las actuales fronteras (las que fijaron los colonizadores) y negar las identidades previas, llamadas étnicas o incluso tribales. Todo ello redundaría en ventajas prácticas y simbólicas para la lengua excolonial. Prácticas porque el Estado solamente usa esa lengua, cuyo dominio constituye un elemento de promoción social importantísimo, y simbólicas porque se produce una asociación entre prestigio y portugués y entre atraso y lenguas nacionales, hasta el punto de que, por ejemplo en Angola (Marques 2003: 49), «hablar una lengua local en el centro de la capital del país en público continúa siendo motivo de desprecio y desconfianza y muchas veces de repulsa».

¿Cómo le sienta al portugués el clima africano?

El arraigo africano del portugués es, pues, reciente pero sólido. Lo que no significa que las lenguas locales tengan que darse ya por muertas. En ese sentido podemos hablar de dos situaciones paradigmáticas,

una representada, con sus peculiaridades, por Angola y Mozambique, y la otra por las islas de Cabo Verde.

Como ocurre con muchísimas sociedades de todo el mundo, en Angola y en Mozambique se da una división de cierta profundidad y de cierta antigüedad ya entre zona urbana y zona rural. También como ha venido ocurriendo en casi todas partes, durante la mayor parte del siglo XX se produjo allí un fuerte éxodo hacia la ciudad, en los últimos tiempos agravado por la guerra. Así pues, oleadas de personas venidas de todo el país fueron llegando sucesivamente a las ciudades costeras y engrosaron los suburbios –los *museques*, como se les llama en Luanda, o los barrios de caña y zinc de Maputo– muy rápidamente. Pero esas personas provenían de diferentes culturas y hablaban distintas lenguas. Ni que decir tiene que la situación social propició que escogieran el portugués como lengua de comunicación. Sin embargo, estamos hablando mayoritariamente de hablantes adultos con un conocimiento muy precario de esa lengua (o con ningún conocimiento en absoluto al llegar) y con un acceso tremendamente limitado a él. Forzosamente debieron crearse numerosas interlenguas más o menos próximas al portugués y fuertemente interferidas por las lenguas primeras de cada cual. Esas variedades, muy estigmatizadas y ridiculizadas, se clasificaban bajo el epígrafe de «petroguês», portugués de negros, tanto en África austral como en Brasil (donde la esclavitud provocó situaciones parecidas).

Pero de repente surgieron el nacionalismo y la lucha contra el colonialismo. Y el proyecto de separarse de Portugal y crear un nuevo Estado. Había que dotar de contenidos ese nuevo proyecto de identidad angoleña y mozambiqueña. Entonces los movimientos culturales nacionalistas empezaron a reivindicar la peculiaridad de Angola o de Mozambique frente a la colonia: «no somos portugueses, pero tampoco queremos volver a ser lo que fuimos antes de la llegada de los europeos», ése era el mensaje clave. Hubo muchas líneas para llenar de contenido ese recipiente recién estrenado de la angolanidad y la mozambicanidad. Una de ellas, seguida por varios escritores en mayor o menor medida, fue la de reivindicar el portugués de suburbio. En efecto, dicha variante reunía unas excelentes condiciones: había sido despreciada desde siempre por los puristas de la metrópoli, era el resultado del mestizaje y no representaba a ninguno de los pueblos anteriores a la colonización en particular. Y encima, era el portugués que hablaban los pobres, y como el proyecto nacionalista en buena medida era también izquierdista, pues miel sobre hojuelas.

Luandino Vieira, portavoz número uno del portugués nacionalizado angoleño

El gran escritor Luandino Vieira es sin duda el representante más aventajado y más interesante de esa reivindicación lingüística. *Luanda* (1964), un libro de cuentos que mereció el Grande Prémio de Novélica da Sociedade Portuguesa de Escritores de 1965, lo que provocó el asalto y la clausura de la Sociedade por parte de la policía salazarista, marca el inicio de su inflexión estilística. A partir de ese momento Luandino toma como materia prima de su obra el portugués popular del suburbio, plagado de lo que los profesores consideran errores imperdonables. Sin duda fue en ese momento una actitud altamente subversiva.

¿Cómo es ese portugués naturalizado angoleño? En primer lugar usa numerosos préstamos léxicos más o menos naturalizados, sobre todo del quimbundo. Pero ésa sí es una característica común a casi toda la literatura angoleña en portugués, incluso de la más colonial, y además, parece ser que una parte de ese léxico está hoy completamente arraigado entre los lusohablantes angoleños e incluso ha alcanzado Europa (palabras como *cachimbo*, *caçula*, *carimbo*, *farofa* o *maconha* son de origen quimbundo). Pero eso, a pesar de ser muy llamativo, es curiosamente lo menos original de Luandino, y además, lo que más fácilmente acepta la norma con el tiempo. Pero es que Luandino también traslada numerosas transgresiones del ámbito morfosintáctico y semántico a su literatura. Y no sólo en los diálogos, como hacen otros autores poniendo esas transgresiones únicamente en boca de los personajes en un ejercicio de coherencia, sino en el propio discurso narrativo.

No pretendemos aquí hacer una descripción del sinfín de peculiaridades del portugués de Luandino que se apartan del estándar. Simplemente ofrecemos algún ejemplo que nos parece ilustrativo. Empecemos por uno especialmente curioso para los hispanohablantes: el leísmo (o más propiamente, *lheísmo*, puesto que el pronombre portugués es *lhe*), es decir, el empleo del pronombre dativo en lugar del acusativo: «*via-lhe avançar pela areia*», en lugar de «*via-a avançar pela areia*». Generalmente se atribuye este rasgo al efecto del sustrato, es decir, en Luanda, al quimbundo. Es además muy curioso que esa misma característica aparezca también en el portugués popular de Mozambique. La profesora Perpétua Gonçalves hace de él un interesantísimo análisis desde la perspectiva generativista y en el ámbito de la adquisición de lenguas segundas (Gonçalves 2002: 331-338). Parece ser que sería el resultado

de un reanálisis en la atribución de caso por parte de hablantes de lenguas bantús (la mayor parte de las lenguas locales tanto de Angola como de Mozambique pertenecen al subgrupo bantú). Otra característica que se acostumbra a atribuir al sustrato es la «falta de concordancia entre el sujeto y el verbo, debido a la falta de flexión verbal en las lenguas bantús que la suplen con los pronombres personales prefijos»: (Vázquez Cuesta 1992: 472). Un ejemplo de Vieira, resuelto no con pronombre sino con el sujeto explícito, sería: «Xico e Beto, esses, já tinha corrido» (en lugar de «tinham corrido». Vieira 1965: 140). Curiosamente ésa es también una característica del criollo caboverdiano, del que hablaremos brevemente.

Pero no todo parece provenir del sustrato. Hay también innovaciones en Luandino que no son exclusivas de zonas donde existen lenguas bantús, sino que se dan en Brasil o incluso en Portugal. Puede que sean directamente influencia de las variedades no estándar que sin duda muchos colonos que llegaron a África llevaron consigo, o puede que sean el desarrollo de tendencias ya presentes en el portugués europeo y que aparecieron paralelamente en distintos ámbitos. Un ejemplo: la sustitución del posesivo de tercera persona por las formas de + pronombre personal tónico: «não pôs o ovo dela» (en lugar de «o seu ovo». Vieira 1964: 127). Otro: el uso de *hablar* por *decir*: «Falava verdade...» (en lugar de «Dizia a verdade». Vieira 1964: 126), muy común en el brasileño coloquial.

Los desvíos son, de hecho, muchos más: usos preposicionales, supresión de artículos, sistemas de concordancia distintos, cambios en el sistema modal y aspectual de los verbos, etc. Luandino recrea y estiliza, realmente, un portugués aclimatado, no hasta el punto de hacerse irreconocible, pero sí totalmente inconfundible, que de eso se trataba.

¿Y en Mozambique quién escribe en negroqués?

Ya hemos visto con el ejemplo del *lheísmo* que el portugués popular de Angola y de Mozambique compartirían ciertas características. Naturalmente no en el ámbito de los préstamos léxicos, pero sí en las innovaciones morfosintácticas. ¿A qué fuente literaria podemos recurrir en este país? Puede que por las distintas características históricas y culturales de Mozambique, el fenómeno del mestizaje angoleño no se diera allí en la misma medida que en Angola. Mozambique es más pobre y menos urbano. Pero también hubo algún intento de reivindicación del